

DEPORTE Y FIESTA EN EL ENSAYO DE UN OCIO TOTALITARIO: ENSIDESA Y LA JIRA AL EMBALSE DE TRASONA (ASTURIAS, 1958-1975)

Enrique Antuña Gancedo¹

Resumen: Los regímenes políticos dictatoriales, pese a no ser los únicos que han empleado la práctica deportiva como forma de control social, han dado lugar a las estrategias más vistosas en este sentido y por ello han recibido una atención especial por parte de los investigadores. Este trabajo analiza un caso interesante por lo avanzado de su cronología: el experimento social desarrollado en la comarca asturiana de Avilés, España, por la empresa siderúrgica estatal ENSIDESA, durante la dictadura del general Francisco Franco. En este contexto, y en concreto en la fiesta conocida como Jira al Embalse de Trasona, el deporte forma parte de lo que podríamos entender como un ensayo de ocio totalitario.

Palabras clave: ocio totalitario; deporte; fiesta; franquismo; ENSIDESA.

Esporte e Festa no Ensaio de um Lazer Totalitário: a ENSIDESA e a Excursão para a Represa de Trasona (Asturias, Espanha, 1958-1975)

Resumo: Os regimes políticos ditatoriais, embora não os únicos que tenham utilizado o esporte como forma de controle social, produziram as estratégias mais marcantes neste sentido e, portanto, têm recebido atenção especial dos pesquisadores. Este artigo analisa um caso interessante por sua cronologia avançada: a experiência social desenvolvida na comarca asturiana de Avilés, Espanha, pela empresa siderúrgica estatal ENSIDESA, durante a ditadura do general Francisco Franco. Nesse contexto, e em particular na festa conhecida como Excursão para a Represa de Trasona, o esporte é parte do que poderíamos entender como um ensaio de lazer totalitário.

Palavras-chave: lazer totalitário; esporte; festa; franquismo; ENSIDESA.

Sport and feast as parts of a totalitarian leisure experiment: ENSIDESA and the Trasona Reservoir Tour (Asturias, Spain, 1958-1975)

Abstract: Since its consolidation as a massive phenomenon, the sport has attracted many of those who want to exercise a wide and sophisticated social control. Even not being the only ones in employing the sports as a form of control over the society, the dictatorial political systems have been resulted in some of the most prominent strategies in that sense, accordingly receiving special attentions from the researchers. This paper analyzes an interesting case, due to its belated chronology, located in the region of Avilés, in Spain. There, the instalation of the state siderurgical enterprise ENSIDESA, during the francoist dictatorship, allowed the implementation of an experiment of totalitarian leisure with the named "Jira al Embalse de Trasona" (Trasona Reservoir Tour) as core.

Keywords: totalitarian leisure; sport; feast; Francoism; ENSIDESA.

¹ Universidad de Oviedo, Avilés, España. Email: enriquant@gmail.com. El presente texto se enmarca en una investigación predoctoral financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través del programa para la Formación del Profesorado Universitario. Referencia: FPU14/06740.

Introducción

Si bien los grandes totalitarismos de la Europa de entreguerras no pueden ser considerados padres de la instrumentalización política del deporte, como nos recuerda R. Holt (2002), es sin duda en ellos donde esa práctica adquiere una de sus expresiones más significativas. Desde el gran impulso dado al fútbol en la Italia fascista (GONZÁLEZ, 2012, p. 41-68) hasta la creación de la Internacional Deportiva Roja, dependiente de la Comintern, en la Unión Soviética (GOUNOT, 2002, 2007; RIORDAN, 2002), pasando por la célebre escenografía olímpica de la Alemania nazi (MANDELL, 1987; SOLAR, 2011), contamos con reseñables ejemplos de intentos por explotar el potencial de la actividad deportiva como vehículo propagandístico, refuerzo de la disciplina, la cohesión social y la identidad nacional y molde para la creación de un ser humano a la medida de distintos proyectos político-ideológicos. El caso español no constituye una excepción en este sentido, y un nutrido corpus bibliográfico da cuenta de las distintas vertientes del aprovechamiento político del deporte acometido por el régimen franquista (LÓPEZ, C., 2012; SIMÓN, 2013a, 2013b).

Este trabajo centra su atención en un fenómeno que reviste gran interés para la Historia del ocio en España, el del paternalismo industrial franquista. La confluencia de intereses políticos y económicos en los años centrales del siglo XX, en el marco del sistema político creado y sostenido por el general Franco, propició la creación de un contexto favorable a la experimentación de formas de hacer extensivo el control social a las diversas manifestaciones del ocio popular, especialmente en relación con el mundo laboral. Aquí se explorará esta realidad utilizando como caso de estudio de la empresa siderúrgica asturiana ENSIDESA y su entorno social. El carácter público de ENSIDESA y su consecuente relación directa con el aparato político del Estado franquista, la convierten en un elemento particularmente atractivo a partir del cual analizar la inserción del deporte de empresa en un proyecto de ocio totalitario que tendrá la fiesta de la Jira al Embalse de Trasona como principal escenario. Para efectuar este análisis se utilizarán como fuentes primarias principales la prensa diaria, la documentación de archivo generada por los organismos de ENSIDESA relacionados con la celebración de Trasona y los artículos de la revista mensual publicada por la siderúrgica para consumo de sus trabajadores, tomándose como marco cronológico el comprendido entre la primera celebración de la Jira, en 1958, y la muerte de Franco y el inicio del desmantelamiento de su régimen, en 1975. La supervivencia de la fiesta más allá de esta última fecha y hasta la actualidad, tratada aquí mínimamente por exceder la cronología planteada, permite aislar los rasgos más puramente franquistas del evento, favoreciendo su estudio.

Ocio y deporte en la España franquista

Al igual que en otros países del entorno, y en un marco de definición y consolidación del ocio de masas contemporáneo, el tránsito del siglo XIX al XX asistió en España al abandono del viejo y socialmente restringido *sport* en aras de un moderno y popular deporte propiamente dicho. Profesionalización,

institucionalización e inclinación hacia formas espectaculares serán algunos de los rasgos más visibles en un proceso que, aunque inexorable, continuará bien entrada la pasada centuria (FUSI, 2007, p. 575-577; GONZÁLEZ, 2011; RODRÍGUEZ, 2008, p. 63). Esta dilatación supone, entre otras cosas, que el nuevo régimen surgido de la Guerra Civil a finales de la década de 1930 dispondrá todavía de un cierto margen para la configuración de unas formas de entender la práctica deportiva a la medida de su proyecto político. El aprovechamiento de tal oportunidad dará lugar a un producto marcado por la influencia de las experiencias fascistas, pero también, como se verá, por las singularidades del contexto español.

Es bien conocida la huella dejada por los regímenes nazi-fascistas, y especialmente por el fascismo italiano, en la política concebida por el franquismo para capitalizar el ocio de los españoles. El deporte, en particular, había sido entendido y utilizado por Mussolini como herramienta básica para el modelado de un patrón humano definido por la fortaleza física y espiritual, la firmeza de voluntad y la tenacidad en el trabajo, y el amor devoto y lealtad inquebrantable por la patria y sus símbolos, parejo a un odio igualmente profundo hacia sus enemigos. El propio *Duce*, auténtico *sportsman*, debía servir como referencia para los italianos en su ardua y patriótica tarea de perfeccionamiento individual y colectivo. Con esas ideas como cimiento, el fascismo había hecho converger hacia el seno centrípeto del poder político el ocio y el deporte, como pieza más de un constructo megalítico, mediante la creación de la *Opera Nazionale Balilla* y la *Opera Nazionale Dopolavoro*, concebidas para garantizar por medio del control del ocio la lealtad de dos sectores sociológicos clave -la juventud y la población trabajadora, respectivamente- a los presupuestos y objetivos del Estado fascista (GONZÁLEZ, 2012, p. 47-50; LYTTTELTON, 2004, p. 333-334; WHITTAM, 1995, p. 73-75).

En España, el franquismo adoptó con posterioridad una estrategia similar, visiblemente inspirada en las iniciativas italianas. FET y de las JONS, el partido único, asumió a través de la Secretaría General del Movimiento el control sobre órganos como el Frente de Juventudes, la Sección Femenina, la Organización Sindical Española -más conocida como “sindicato vertical”- o la Obra Sindical de Educación y Descanso, versión hispana del *Dopolavoro* (FERRAZ, 1997; LÓPEZ, M., 2004, 2012; SÁNCHEZ, 2002). La actividad deportiva no se sustrajo a este proceso de concentración, que afectó también a la Delegación Nacional de Deportes, igualmente bajo control falangista y en la cual quedaban subsumidos el Comité Olímpico Español, el Consejo Nacional de Deportes y la representación española del Comité Olímpico Internacional -lo cual vulneraba, de hecho, la necesaria independencia con respecto a cualquier estructura estatal establecida por el propio COI en su reglamento- (SANTACANA, 2011, p. 207).

Las consideraciones ideológicas que perseguían la justificación de esta política se aproximaban igualmente a las esgrimidas por Mussolini y sus colaboradores. En 1938, en una elocuente y temprana imagen de lo que sería el comportamiento ideológico del primer franquismo, el Fuero del Trabajo partía de “una concepción de España como unidad de destino”, en la que “la población española -en la hermandad de todos sus elementos- sea una Unidad que sirva a la fortaleza de la Patria y sostenga los instrumentos de su

poder”². La visión corporatista -de nuevo herencia fascista- de la doctrina del nacionalsindicalismo asumía la visión del país como un cuerpo cuyos miembros, regidos por una misma voluntad, debían avanzar en una única dirección, y semejante concepción no excluía a la actividad deportiva (LÓPEZ, M., 2012). En el Boletín Oficial del Estado del 5 de marzo de 1941, la Delegación Nacional de Deportes defendía que “la política del Estado falangista”, en aras de “la más firme potencia de la Patria, no puede descuidar en modo alguno al deporte”, entendido como “uno de los principales instrumentos para la entera educación del hombre español”. En consecuencia, “al Partido, como intermediario político entre la sociedad y el Estado, corresponde mejor que a cualquier otra institución la empresa de animar y dirigir todas las formas del deporte” (apud SANTACANA, 2011, p. 207-208).

Al igual que ocurriera en Italia, la unificación de todas aquellas competencias según criterios políticos constituía en la teoría una concepción totalitaria de la vida social. Esto será particularmente notable en el ámbito laboral, ya que, en el momento en que el control del ocio se corresponde en su titularidad con el de la economía, que a su vez reproduce los intereses del Estado, el tiempo de ocio pierde su condición dialéctica con respecto al de trabajo, para supeditarse a éste y convertirse en la práctica en un mero apéndice suyo. La maduración de un formato de deporte subordinado a los intereses de la economía productiva requerirá tiempo, que será proporcionado por la longevidad del régimen y su capacidad para adaptarse a las circunstancias económicas internacionales sin asumir cambios políticos concordantes, más allá de los puramente cosméticos. El fin de la década de 1950 y los inicios de su sucesora serán decisivos. En 1959, el Plan Nacional de Estabilización Económica consagra una ya apuntada tendencia de apertura del régimen al exterior y liberalización de la economía española, lo cual desde el punto de vista deportivo supone el contacto directo con las reglas del deporte europeo post-bélico, regido por los principios de competitividad y deportividad y que se presenta como un estímulo de primer orden para el éxito de la nueva empresa, en la que el esfuerzo, el afán de superación y el trabajo en equipo resultan determinantes (RODRÍGUEZ, 2008, p. 64). La muerte, en 1956, del general José Moscardó, al frente de la Delegación Nacional de Deportes desde su fundación, y su sustitución por José Antonio Elola Olosa favorece esta deriva, en virtud de la cual la actividad deportiva será entendida como “la mejor forma de descanso activo contrario al ocio generalmente vicioso, y favorecedor, en cambio, de la generación de energía, como grata expansión y nexos de clara unión en el orden laboral para con la Empresa” (ELOLA, apud SANTACANA, 2011, p. 226).

La nueva retórica remite formalmente a las viejas tesis higienistas del cambio de siglo, defendidas con especial interés por los grupos intelectuales influidos por el krausismo (BAHAMONDE, 2011, p. 91-92; URÍA, 1996, p. 206), pero su planteamiento en relación con la estructura productiva marca un punto de inflexión. La postura tradicional de la burguesía industrial española con respecto al ocio popular en general había sido, cuando menos, de profunda desconfianza. Las numerosas festividades contempladas por el

²“Texto íntegro del Fuero del Trabajo”. La Vanguardia, 10 mar. 1938, p. 3.

calendario cristiano interrumpían constantemente la actividad de las fábricas, y en su tiempo libre los obreros recurrían a prácticas consideradas perniciosas para la conservación y reproducción de la fuerza de trabajo, depositarias de una serie de males compendiados por la taberna. El tercer cuarto del siglo XX español aportaba modernas ideas del ocio, sobre todo en algunas de sus formas, como una realidad potencialmente provechosa para la actividad económica, conservando al mismo tiempo las condiciones políticas idóneas para experimentar en esa dirección (BABIANO, 1998)³. El paternalismo industrial clásico, decano de la voluntad de dirigir en su integridad la vida de los trabajadores en aras del beneficio productivo, había colisionado, durante su edad dorada a caballo entre los siglos XIX y XX, tanto con un liberalismo político renuente a aceptar ciertos extremos como con un movimiento obrero aún joven pero ya vigoroso. Sin embargo, el franquismo había logrado anular ambas amenazas durante la guerra civil y la dura represión subsiguiente, otorgando a los intereses industriales vía libre con la connivencia del poder estatal. El desarrollo de una economía de autarquía, con la creación de grandes empresas dirigidas por el Estado, y el desarrollismo posterior, supondrán una comunión efectiva de intereses entre el poder político y económico, en una suerte de “neopaternalismo” industrial, como se le ha denominado (MUÑIZ, 2007, p. 40-46), que se convertirá en escenario privilegiado para el ensayo de un ocio totalitario en el que el deporte ocupará un lugar de primer orden.

Ensidesa y el deporte laboral

En la región de Asturias, el emblema de la política económica autárquica desplegada por el franquismo, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, para hacer frente a la situación de aislamiento internacional lo constituyó ENSIDESA. La Empresa Nacional Siderúrgica Sociedad Anónima debía surtir al país del acero necesario para llevar a cabo un decidido proceso de industrialización, que permitiese superar la debacle que para la economía nacional habían significado la contienda civil y las condiciones políticas imperantes en Europa tras 1945. A lo largo de la década de 1950 se instaló la colosal factoría junto a la ría de Avilés, villa portuaria con una dilatada historia a sus espaldas, que vería duplicada con creces su población en un plazo de apenas diez años, con personas venidas de todos los rincones de la península (ERICE y URÍA, 1988, p. 181). La envergadura de la “fabricona”, como en ocasiones se la denominaría popular y significativamente, puede apreciarse en los cerca de 7.500 empleados con que contaba en 1960, habiéndose erigido ya para entonces en el primer productor de acero de España (MADRID, 2002, p. 315, 318⁴). Semejantes dimensiones exigían la disposición de una vasta

³En una obra de referencia para el estudio del paternalismo industrial franquista, J. Babiano (1998) sitúa el fenómeno entre las décadas de 1940 y 1950, ubicando su crisis y desaparición a lo largo de los 60. El caso de nuestro interés, el de Ensidesa, sería tardío siguiendo este esquema, ya que la instalación de la empresa se lleva a cabo durante los 50, y no es hasta la segunda mitad de este decenio que las medidas paternalistas adquieren en ella unas dimensiones respetables. La Jira al Embalse de Trasona, por su parte, todavía estará alcanzando su apogeo en 1965.

⁴El número de empleados seguiría aumentando en años sucesivos, y para mediados de la década de 1970 ya se superaban los 27.000.

infraestructura, y al margen de las instalaciones productivas ENSIDESA se dotó de barrios completos de nuevo cuño para el acomodo de los trabajadores, el principal de los cuales, Llaranes, disponía de su propia iglesia, economato, espacios ajardinados y deportivos y dos colegios, adecuados a la segregación educativa por sexos vigente (BOGAERTS, 2000, p. 187-227).

El carácter estratégico de ENSIDESA en el marco del proyecto económico de la autarquía franquista, así como la compatibilidad de la doctrina nacionalsindicalista con las aspiraciones del paternalismo clásico, concedieron a los administradores de la gran siderúrgica un control prácticamente absoluto sobre unas propiedades tan respetables. Éstas no comprendían únicamente, como se ha apuntado, los espacios en los cuales tenía lugar la actividad productiva; de hecho, el organismo que mejor exteriorizaría el poder de la empresa recibió el ilustrativo nombre de Departamento de Asuntos Sociales. Con sede en la plaza mayor de Llaranes, y similar tanto en puesta en escena como en atribuciones a un verdadero ayuntamiento, el Departamento se encargó de las muy diversas cuestiones implicadas en la vida cotidiana del gran contingente humano que mantenía en funcionamiento la factoría: distribución de viviendas, administración de colegios y economatos, garantía del orden público... y por supuesto del ocio (BOGAERTS, 2000, p. 159-160).

Fue a partir de la labor de este organismo como las prácticas deportivas vinculadas a la empresa tomaron forma e iniciaron un rápido y diversificado crecimiento. Los primeros pasos del deporte practicado por los trabajadores de Ensidesa como tales no parecen haber contado con un apoyo decidido por parte de la factoría (BOGAERTS, 2000, p. 366). Antes bien, dan la impresión de responder simplemente a la espontaneidad de unos hombres sumidos en el proceso de popularización de la actividad deportiva, en particular del fútbol, y que cuentan con una incipiente conciencia de pertenencia a un colectivo bien definido. Sea como fuere, la reacción de la siderúrgica fue ágil, y a pesar de que las obras de construcción de las instalaciones productivas y de las distintas infraestructuras no habían concluido aún, comenzó a destinar importantes recursos a la cuestión. En la primavera de 1954 quedó formalmente instituido el Grupo de Empresa de Ensidesa, insertado en la Organización Sindical de Educación y Descanso, aunque conservando una notable autonomía en la organización de sus actividades. Ese mismo año, el flamante equipo de fútbol de la planta avilesina, que en la temporada 1956-1957 daría lugar al Club Deportivo Llaranes⁵, alcanzó la victoria en el Campeonato Local de Fútbol de Empresas, como preámbulo para la obtención del título de campeón de Asturias. El baloncesto recibió igualmente un gran impulso, construyéndose en Llaranes una moderna cancha dotada de iluminación para el juego nocturno (BOGAERTS, 2000, p. 368-372) y “considerada como una de las mejores de Asturias”, cuidados que serían recompensados, ya en 1956, con el triunfo en el Campeonato de España de Educación y Descanso⁶.

Al igual que la dotación, la oferta deportiva bajo patrocinio empresarial

⁵“Deporte, pero deporte auténtico”. Ensidesa: Revista de y para el personal de la Factoría, n. 1, 1959, p. 10.

⁶ “Baloncesto, primer deporte de “ENSIDESA””. Ensidesa: Revista de y para el personal de la Factoría, n. 2, 1959, p. 13.

se amplió rápidamente, y dado que era deseo del equipo directivo de Ensidesa “que sus miembros encuentren en ella, una cooperadora de todas aquellas actividades que puedan redundar en beneficio del cuerpo y del espíritu”, actividades como el ajedrez obtuvieron del mismo modo respaldo, favoreciéndose igualmente la participación en encuentros de diverso alcance territorial⁷. Para finales de la década de los 50 el Grupo de Empresa superaba ampliamente el millar de socios (BOGAERTS, 2000, p. 373), lo cual indica que el interés corporativo se veía correspondido por el de los propios trabajadores, y Ensidesa contaba con representantes para la competición en fútbol, baloncesto, balonmano, atletismo, remo, ajedrez, tenis de mesa y esquí; como también de montañismo, caza, pesca -tanto fluvial como marítima- o tiro al plato⁸. Los equipos de la siderúrgica estaban presentes en todo tipo de citas, desde torneos de escasa entidad con empresas del entorno hasta eventos de mayor enjundia, como el Campeonato de España de Educación y Descanso o los Campeonatos Laborales Nacionales, obteniendo frecuentemente buenos resultados.⁹

El puro solaz de los trabajadores no era el motivo principal para el pronto y marcado interés de la empresa por el estímulo entre ellos de ciertas pautas de ocio. El propio Departamento de Asuntos Sociales indicaba que, aunque la cuestión “parece a primera vista interesar solamente a los productores”, en realidad las actividades fomentadas “son fundamentales, en la práctica, para la Empresa, ya que redundan en beneficio de la producción”; después de todo, “¿qué duda cabe que el obrero cuando trabaja con satisfacción y contento, rinde más, produce más?”. Tras todo ello estaba, en suma, “la conveniencia de la inmediata puesta en práctica de una perfecta Organización Científica del Trabajo que debiera enfocarse a través del Departamento de Asuntos Sociales, en colaboración con los técnicos de la Empresa”, con el fin último de “aumentar la producción con el mínimo esfuerzo, sin fatiga del productor y con un mínimo costo” (apud BOGAERTS, 2000, p. 370-371).

El Estado franquista manifestó desde sus primeros pasos una visible preocupación por la introducción de formas de racionalización del trabajo vinculadas al taylorismo en la economía productiva española. El objetivo de ese interés no era puramente técnico, sino que contemplaba dichas formas como componentes de una amplia estrategia orientada a la obtención de un control -también político e ideológico- perfeccionado de la mano de obra. La adopción por parte del Régimen de la organización científica del trabajo incluyó consecuentemente interés por la vertiente socio-psicológica de la labor, que fue tamizado por los presupuestos ideológicos oficiales hasta dar lugar a la versión particular de paternalismo industrial que aquí nos interesa (BABIANO, 1998, p. 99-102). No es de extrañar por tanto que el deporte pasara

⁷“Deporte, pero deporte auténtico”. Ensidesa, revista de y para el personal de la Factoría, n. 2, 1959, p. 13.

⁸“Deporte, pero deporte auténtico”. Ensidesa, revista de y para el personal de la Factoría, n. 1, 1959, p. 10.

⁹“Baloncesto”. La Voz de Avilés, 27 dic. 1954. “Comienza la temporada oficial para los cuadros deportivos de ENSIDESA”. La Voz de Avilés, 16 mar. 1957. “ENSIDESA vence en el encuentro interclubs de piragüismo al Club Fluvial Lucense”. La Voz de Asturias, 2 sep. 1957. “Ensidesa se adjudica el Campeonato Provincial de Ajedrez de Educación y Descanso”. La Voz de Asturias, 3 dic. 1957.

a ocupar un lugar de honor en las medidas diseñadas para manipular las condiciones laborales y vitales del trabajador con fines productivos.

Un buen compendio de las virtudes que le serán concedidas a la actividad deportiva desde una perspectiva empresarial lo encontraremos, ya en una fecha avanzada como es el año 1969, en el Concurso Educativo para Empresas organizado por la Obra Sindical Educación y Descanso, dirigido a las empresas estatales. Con el “deseo de hacer eficaz la educación física del productor español”, el evento incluía pruebas de “gimnasia, natación, atletismo y halterofilia” restringidas a los trabajadores de las entidades participantes. Según la Jefatura Nacional de la Obra Sindical, las empresas serían “las primeras beneficiadas, al obtener para sus trabajadores la fortaleza física necesaria para un mejor rendimiento en el trabajo”. En cuanto al trabajador, se le recordaba que “la confrontación diaria con el deber laboral exige, ante todo, que nuestro cuerpo sea fuerte y sano”, para lo cual “es preciso la práctica de la “Educación Física””, concluyéndose que

su participación en este Concurso Educativo Nacional le ayudará a conseguir estos fines, al tiempo que se dignifica con ello y recibirá -tanto él como su empresa- el premio con que esta Obra [...] sabrá premiarle¹⁰.

La confección de un nutrido elenco de competiciones y concursos deportivos laborales marca el inicio de una nueva fase de relación del sector empresarial con el ocio. Si bien para la industria primaria las oportunidades de mercado abiertas por esta vía no serán tan evidentes o aprovechables de forma directa como para otros sectores económicos, para las grandes empresas de este periodo el ocio deja de ser una interrupción indeseada del tiempo de trabajo para convertirse, no ya en un simple mal menor necesario para la obligada regeneración de las fuerzas productivas, sino en una ocasión idónea para el perfeccionamiento de las mismas. Al margen de los campeonatos estatales ya mencionados, podría decirse que el paradigma de este modelo lo constituyeron los llamados Concursos Nacionales de Destreza en el Oficio, celebrados en días festivos e implantados fundamentalmente en el ámbito minero, en el caso de Asturias¹¹. Oficializados por el Ministerio de Trabajo en los años 50, aunque celebrados ya desde la primera mitad de los 40, en ellos la distancia simbólica entre el taller y el campo de la fiesta era mínima, más reducida que en cualquier ejemplo de deporte laboral. Los concursos de entibadores, picadores o barrenistas implicaban, ni más ni menos, la “deportivización” directa del trabajo diario llevado a cabo en el lugar de empleo, añadiéndole una dimensión competitiva con el aliciente del premio. El efecto buscado es evidente: el perfeccionamiento constante de la fuerza de trabajo mediante el estímulo de la competición y la recompensa al esfuerzo. Los premios en metálico interesarían especialmente al trabajador desde el punto de vista individual, mientras que los trofeos serían capaces de adquirir una dimensión simbólica más afín a lo colectivo que reforzaría la identidad

¹⁰Archivo Histórico de Asturias. ES.33044.AHA. Fondo Delegación Provincial de Sindicatos. Oviedo. Obra Sindical Provincial Educación y Descanso. Caja 20.366.

¹¹Aunque, sobre todo antes de la formalización oficial, existieron, en la misma línea, encuentros tan exóticos como carreras de camareros, como señala M. López (2012, p. 108).

generada en torno a la empresa. La vertiente espectacular, garantizada por la coincidencia en tiempo y lugar con algún tipo de festejo, habría añadido a los incentivos el reconocimiento de la comunidad, a la vez que amplificaba el efecto de este estajanovismo *sui generis* rebasando las lindes de la participación activa. Se trata de un buen exponente del modelo de ocio ensayado por el paternalismo industrial franquista: la absorción fáctica, e incluso parcialmente explícita, del tiempo de recreo por parte del de labor.

En todo caso el entonamiento de la fuerza de trabajo no fue el único aprovechamiento reconocido en el deporte en este contexto. Probablemente ni siquiera el más destacado, quedando subsumido en una función de la actividad deportiva que ha atraído con especial intensidad en las últimas décadas el interés de las Ciencias Sociales: la creación de identidades, tanto de carácter individual como colectivo. Durante el proceso de socialización, el deporte puede ocupar un lugar privilegiado en la definición de la autoestima y de las relaciones de dependencia que pudieran establecerse entre individuos (TOGNETTI y REDA, 2004, p. 152-153). Como señalara E. Dunning (2003, p. 15-16), las actividades deportivas “son algo más que simples lizas en que dirimir quién corre más rápido, salta más alto o marca más goles; también son formas para probar la identidad”, que resultan a los implicados “cruciales para la opinión de sí mismos”, tanto como para su identificación “con las colectividades a las que pertenecen, es decir, para la formación y manifestación de sus sentimientos colectivos y el equilibrio grupal”.

Esta cualidad del deporte se manifiesta de forma evidente, por ejemplo, en la configuración de las distintas formas y escalas de nacionalismos (CASPISTEGUI, 2012), pero también puede producirse en torno a una empresa. No en vano, el reglamento del ya mencionado Concurso Educativo para Empresas contemplaba la disposición por parte de los equipos participantes de “una bandera en tela o lanilla [...] de los colores que libremente elija la empresa, pero en el centro de la misma figurará necesariamente la insignia o escudo del grupo de empresa o de la empresa, según los casos”¹². Sin duda el objetivo de estas enseñas no era simplemente diferenciar a los distintos grupos involucrados en las pruebas. En casos como el de Llaranes y otras experiencias paternalistas avanzadas la empresa es un ente palpable en todas las expresiones de la cotidianidad, desde las chimeneas u otras instalaciones representativas, ubicuas en el horizonte visual de las barriadas, hasta la interiorización por parte del trabajador de la idea de deber empleo, sustento y techo al patrono. En este sentido, podría pensarse incluso en la empresa como un elemento generador de identidades colectivas más eficaz que otro más abstracto –y particularmente endeble en España, pese a los esfuerzos empeñados en su robustecimiento por el franquismo- como es la nación.

El interés tanto por el incremento de la productividad de los trabajadores como por la cuestión identitaria formaba parte de los presupuestos fundacionales del propio Departamento de Asuntos Sociales de la siderúrgica avilesina, cuyo primer responsable había cifrado la misión del órgano en “conseguir para ellos [el personal de ENSIDESA] el mayor bienestar posible”, con el objeto de que “se identifiquen con ella consiguiendo la

¹² Archivo Histórico de Asturias. ES.33044.AHA. Fondo Delegación Provincial de Sindicatos. Oviedo. Obra Sindical Provincial Educación y Descanso. Caja 20.366.

consideren “su” no “la” Empresa, produciendo en consecuencia inconscientemente un aumento de su rendimiento que redundará en beneficio de la misma” (apud BOGAERTS, 2000, p. 161). Hemos visto que el deporte ofrecía grandes posibilidades en este sentido, pero aún cabía la posibilidad de enmarcarlo en un proyecto más ambicioso, que aglutinase en un sentido tanto conceptual como espacial y temporal las distintas actividades no laborales contempladas por los responsables de Ensidesa. Este intento de culminar el abrazo paternalista en torno a los últimos rincones de la vida obrera tendrá una representación muy locuaz en la Jira al Embalse de Trasona.

La Jira al Embalse de Trasona

En 1958, con la siderúrgica ya en funcionamiento aunque todavía en proceso de crecimiento acelerado, del equipo directivo del Departamento de Asuntos Sociales surgió una iniciativa concordante con los objetivos que el organismo se había impuesto en sus orígenes. Se trataba de concebir un evento que involucrase a los ya muy numerosos trabajadores de ENSIDESA, con el fin de reforzar sus vínculos con la empresa, de “contentar a los trabajadores para que pudieran estar cómodos y así aumentase la producción de la factoría”. Inspirada al parecer por las comidas campestres habituales en la celebración norteamericana del Día de Acción de Gracias, cuyo ambiente atravesaba el océano gracias a la labor divulgadora del cine, la idea se tradujo en la organización de una jira para los empleados y sus familias¹³.

El lugar escogido para la puesta en práctica de la iniciativa fue el embalse de Trasona, creado poco tiempo antes por la propia ENSIDESA para garantizar el suministro de agua a sus instalaciones productivas. Se trataba de un lugar agreste, aunque poco distante del núcleo urbano de Avilés y bien comunicado con él. Aunque no sea posible verificar los criterios de selección adoptados por la empresa, el enclave contaba con una indudable carga simbólica. La gran presa dominaba un espacio por lo demás totalmente rural, convirtiéndose en expresión del poder de la siderúrgica en su papel como puente y línea maestra en torno a la cual se articularía la actividad festiva. En un rincón del área se alzaba el antiguo y decrépito palacio de los Rodríguez de León, señores de la Casa de Trasona, como una suerte de vestigio de un viejo orden que remite al pasado glorioso de la nación, aunque a la vez sus paredes ruinosas parecerían representar, frente a la mole moderna de la presa, la sumisión de los símbolos del pasado a la voluntad de la nueva España. Durante los primeros años de historia de la Jira de Trasona, la disminuida grandeza del palacio dará cobijo a servicios de escaso relumbré: los aseos femeninos y los vestuarios de los deportistas. También podría parecerse deliberada la presencia de un hórreo, elemento más representativo de la arquitectura popular tradicional asturiana. Situado en este caso en una posición elevada, visible desde todos los puntos del espacio festivo –aunque sin poder restar protagonismo, por su tamaño y situación periférica, al propio embalse–, el hórreo recibirá un cometido importante en el festejo como “oficina

¹³Horacio Fernández. “La Jira nació para contentar a los trabajadores y a sus familias”. El Comercio, 26 abr. 2008. Disponible en: <<http://www.elcomercio.es/gijon/20080426/corvera/jira-nacio-para-contentar-20080426.html>> Acceso en: 3 jun. 2016.

central”, haciendo entre otras cosas las veces de centro de información y megafonía, teléfono y botiquín (Figura 1).

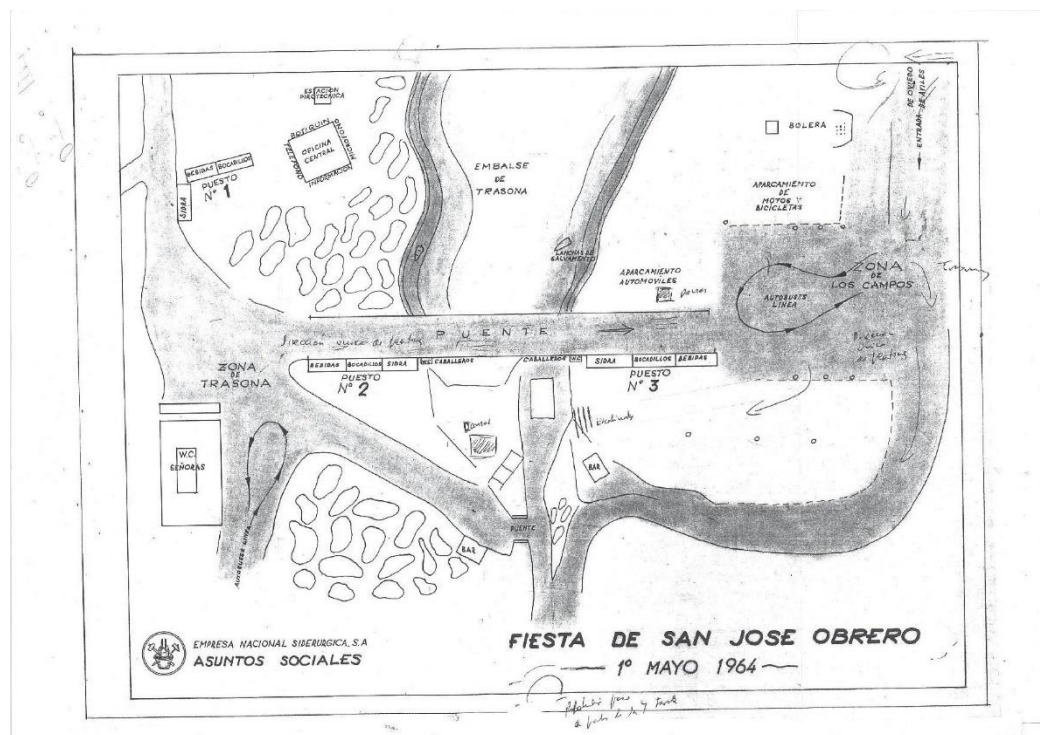


Figura 1. Plano de la Jira al Embalse de Trasona de 1964. Archivo Histórico de Asturias. ES.33044.AHA. Fondo ENSIDESA, caja 20.366.

A diferencia de lo que atañe al espacio, la voluntad de dotar de simbolismo a la fecha de la celebración es evidente. Se decidió aprovechar la joven fiesta de San José Obrero, insertada en el calendario litúrgico cristiano en 1955 por decisión del papa Pío XII. Emplazada en el día 1 de mayo, la celebración se servía de la clásica –y bien conocida por la Iglesia católica– práctica del sincretismo festivo para colocar un aparato ritual y simbólico propio sobre la jornada del Primero de Mayo obrerista, indeseable por ser fórmula de reafirmación de la identidad de clase (DOMMANGET, 1976, p. 351-353) y, más aún, por constituir quizá, en palabras de Eric Hobsbawm (1999, p. 132), “la única mella indiscutible que un movimiento secular ha hecho en el calendario cristiano o en cualquier otro calendario oficial”. El régimen franquista había prohibido ya en 1937 los festejos del 1 de mayo, pero se adaptó a la estrategia eclesiástica trasladando el contenido de su Fiesta de Exaltación al Trabajo del 18 de julio a la fecha primaveral (CALLE, 2003, p. 93-98), apropiándose de ésta como habían hecho y harían con posterioridad otros regímenes dictatoriales (HOBSBAWM, 1999, p. 133). De este modo, la Jira recibió patronazgo oficial, convirtiéndose en homenaje a San José Obrero –llamado en ocasiones Artesano, debido a las connotaciones ideológicas del término anterior–, si bien el papel del santo patrón sería aquí muy diferente del desarrollado en las fiestas propiamente patronales (ANTUÑA, 2015).

El elenco festivo de Asturias no contaba con el evocador Día de Acción de Gracias entre sus efemérides, pero sí con un modelo de fiesta que bien podía servir de sucedáneo. Ya en el siglo XVIII, Jovellanos había dado cuenta

en la octava de sus famosas *Cartas del viaje de Asturias* de las romerías, peregrinaciones populares, masivas y generalmente de corto alcance hacia santuarios más o menos cercanos que solían ocupar toda una jornada. “Únicas diversiones que conoce el pueblo de este país”, el ilustrado veía agudamente en las romerías una singular combinación de sentido lúdico, religioso y económico que daba lugar a una de las expresiones más representativas de las costumbres asturianas, por más que no fuera en absoluto exclusiva de la región (CHRISTIAN, 1976). Tomando en su conjunto los rituales religiosos, las bucólicas comidas y las variadas diversiones profanas “reina sobre toda la escena un espíritu de unión, de alegría y de júbilo que todo lo anima, todo lo pone en movimiento, y se entra sin arbitrio en los más fríos y desprevenidos corazones” (NOCEDAL, 1859, p. 298-302). La dotación de la Jira al Embalse de Trasona de un santo patrón y una multitudinaria comida campestre como elemento central de su programa investía a la fiesta, de nuevo cuño, de unos atributos que remitían a formas de celebración popularmente asumidas como tradicionales. Por otro lado, la fraternal estampa esbozada por Jovellanos y que hacía extensiva a toda romería, podía resultar muy útil en términos propagandísticos para reforzar la idea de hermandad inquebrantable y respetuosa con la jerarquía compartida por el nacionalsindicalismo y el paternalismo industrial.

En lo que se refiere a la oferta programática la Jira no destacaba demasiado, en un principio, con respecto a las romerías asturianas de cierta solera y realce. La comida campestre estaba aderezada con actuaciones de agrupaciones musicales -con presencia obligada de la gaita y el tambor-, puestos para la adquisición de alimentos, bebidas y chucherías para los niños y, con el paso del tiempo, diversas actividades de carácter artístico -concursos de dibujo y pintura-, folclórico -actuaciones de grupos de danza, destacando la Agrupación de Coros y Danzas de la Sección Femenina, exposiciones artesanales, etc.- y, por supuesto, deportivo¹⁴. El desarrollo de prácticas deportivas en el entorno del embalse tampoco constituía una novedad para la tradición festiva de Asturias. De hecho, como señala Uría, desde los años finales del siglo XIX y sobre todo a partir de la segunda década del XX, las grandes festividades urbanas de la región habían sido testigos de excepción de aquella transformación del ocio deportivo en un fenómeno masivo, transformación en parte relacionada con el interés de la burguesía industrial por fomentar entre los trabajadores formas de inversión del tiempo libre más deseables que la taberna (URÍA, 1996, pp. 207-211). Medio siglo después, en Trasona, los deseos de tutelar las expansiones de la población obrera seguirán plenamente vigentes.

Lo cierto es que la fiesta de San José Obrero imprimió un mayor impulso al ya vigoroso deporte de ENSIDESA. La referencia la proporcionaban las Demostraciones Deportivas Sindicales, celebradas el mismo 1 de mayo en Madrid con la concurrencia de varios miles de trabajadores de distintas empresas, y que constituían a la vez manifestaciones masivas de adhesión al jefe del Estado y representaciones de la disciplina armónica y marcial propugnada por el nacionalsindicalismo. La siderúrgica asturiana aportaba participantes a las pruebas desarrolladas al efecto, y en su entorno concibió

¹⁴ Diversos programas conservados en el Archivo Histórico de Asturias. ES.33044.AHA. Fondo Ensidesa, caja 132662.

su propio marco competitivo para el deporte. En 1961 fue creado el I Trofeo San José Obrero de piraguas -con las modalidades K-1 y K-2-, así como el de bateles. En el 62 se sumaron los de fútbol, ciclismo, balonmano -tanto masculino como femenino-, atletismo, ajedrez y mus. Con ellos, el entorno de Ensidesa reforzará, entre los últimos días de abril y el 1 de mayo, su condición de destino frecuente de los equipos de distintas empresas, tanto regionales - Fábrica de Mieres-, como de otras provincias -Endasa, Enesa, Altos Hornos de Vizcaya-. El estímulo proporcionado por esta cita también convertirá a la siderúrgica, en buena medida, en responsable de la diversidad y calidad deportiva de la comarca. En 1973, y entre lamentaciones por la carencia en Avilés de instalaciones adecuadas para la disputa de partidos no oficiales de balonmano, a pesar de la notable popularidad alcanzada por este deporte en la zona, se dirá que “es el Grupo de B. M. ENSIDESA el único que da vida a esta clase de actividad con sus competiciones de San José Obrero y Virgen de Covadonga”.¹⁵

Muchos de los encuentros convocados con motivo de San José Obrero tenían lugar durante la última semana de abril, aprovechando las canchas, pistas y otras instalaciones construidas para los distintos deportes en las propiedades de ENSIDESA ya mencionadas. Así sucedía con el fútbol o el baloncesto, y también con las competiciones de recorrido, como el ciclismo y el atletismo, con circuitos que solían iniciarse y concluir en el poblado de Llaranes. Lo más granado del programa deportivo, sin embargo, se reservaba para el 1 de mayo en el Embalse de Trasona. Allí se daba cita una concurrencia masiva, calculada en varias decenas de miles de asistentes en sus años de esplendor, mediada la década de 1960¹⁶. La adaptación del formato festivo al de la típica romería asturiana, unida a una atractiva oferta programática y una concienzuda planificación logística -que aseguraba servicios especiales de autobuses y buen acceso para el transporte particular- alimentaron una popularidad que atraía romeros de toda la provincia. La vertiente deportiva también tenía mucho que decir al respecto, ya que la jira guardaba para sí aquellas pruebas que resultaban más atractivas por tomar como escenario el embalse mismo.

Desde luego, no puede atribuirse a ENSIDESA la introducción del deporte acuático en Asturias. Educación y Descanso venía ocupando desde los años 40 los meses estivales con todo tipo de actividades de esta índole, aprovechando a menudo las oportunidades brindadas por la costa cantábrica (LÓPEZ, M., 2012, p. 99-100). La comarca de Avilés también sacaba provecho de sus aguas, y desde luego las piraguas y bateles de Trasona no eran pioneros en la región asturiana, como atestigua la existencia de equipos como el Club de Mar de Castropol, el Club Náutico de Luanco o Remeros de Navia. Por otro lado, la solidez del Descenso Internacional del Sella era reconocida por la propia siderúrgica a través de su revista¹⁷. Es cierto que las dimensiones del

¹⁵Oremor, “Coctelera” Balonmanística”. La Voz de Avilés, 5 ene. 1973.

¹⁶Según las cifras desplegadas por la propia Ensidesa, en 1966 se habrían superado los 40.000 asistentes. Aunque no se pueda confiar ciegamente en tales estimaciones, los datos económicos y las fotografías disponibles revelan en cualquier caso una gran afluencia. “Jira al Embalse de Trasona, fiesta para todos”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría, n. 89, 1966, p. 21-22.

¹⁷“Jira al Embalse de Trasona, fiesta para todos”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría, n. 89, 1966, p. 21.

embalse y la estabilidad de sus aguas frente a las veleidosas corrientes fluviales y marítimas habituales de este tipo de competiciones le otorgaban atractivo. Fuese o no “uno de los mejores escenarios que existe en España para la práctica de regatas”¹⁸, el entorno era propicio, como también lo era la disposición económica de la empresa al respecto. En 1962, en pleno proceso de crecimiento exponencial de la Jira, fueron destinadas 15.976 pesetas a las actividades deportivas, lo cual habría supuesto cerca de un 20% del presupuesto total de la celebración. Se trata de una proporción respetable, si tenemos en cuenta que en ella solo se incluye el gasto relativo a las competiciones desarrolladas el mismo 1 de mayo en los márgenes del embalse -quedando excluidos, por tanto, los encuentros que habían tenido lugar en las jornadas previas en las instalaciones de Llaranes- y que el balance final de ingresos y gastos de la fiesta arrojó un déficit de más de 15.000 ptas.¹⁹

Del auge al declive

Los años 60 constituyeron la cúspide de la fiesta del 1 de mayo de Ensidesa, en lo que a número de asistentes y calidad del programa se refiere. Los romeros, familias enteras en buena parte de los casos, desplegaban sus viandas y enseres sobre los prados, que con su inclinación y prolongación hasta la orilla actuaban como gradas naturales para la asistencia a los espectáculos acuáticos. Éstos fueron diversificándose y adquiriendo lucimiento, apareciendo junto a las competiciones de remo exhibiciones de embarcaciones a vela y motorizadas, e incluso demostraciones de submarinismo²⁰:

El espectáculo deportivo, de singular belleza, es contemplado por millares y millares de personas aglomeradas en los márgenes. Gente que habla, canta y ríe casi al mismo tiempo. Después, esos mismos vencedores, en unión de los de otras competiciones celebradas en la Zona Deportiva de Llaranes y Avilés a lo largo de la semana precedente, subirían al podium -escalera del hórreo- a recibir el merecido aplauso de la concurrencia y los trofeos otorgados por el Grupo de Empresa²¹.

Efectivamente, en el hórreo culminaba el 1 de mayo la dimensión colectiva del deporte laboral organizado por Ensidesa. Los trofeos se exponían primero a la vista de los asistentes a la jira, para ser finalmente entregados a sus destinatarios por personalidades destacadas de la dirección y gestión de la empresa. Así quedaba completado el ritual, iniciado con la asistencia de la colectividad como público a las competiciones y espectáculos y mediante el cual las virtudes del deporte como correa de transmisión de valores y pautas socioculturales alcanzaban al resto de la comunidad, que a su vez reforzaba

¹⁸ “Deportes”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría, n. 113, 1968, p. 31.

¹⁹ Archivo Histórico de Asturias. ES.33044.AHA. Fondo Ensidesa, caja 132662.

²⁰ En la jira de 1968 se celebró el Trofeo San José Obrero de natación subacuática, organizado por el Grupo ENSIDESA de Actividades Subacuáticas (GEAS). “Deportes”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría. n. 113, 1968, p. 30.

²¹ “Jira al Embalse de Trasona, fiesta para todos”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría, n. 89, 1966, p. 25.

el sentimiento de triunfo y el afán de superación del deportista. Incluso si las pruebas habían tenido lugar en otro entorno, se ponía cuidado en que la fase decisiva, la de entrega de una recompensa y su identificación con el esfuerzo realizado, tuviese lugar en el espacio de sociabilidad más nutrido disponible.

El deporte encajaba a la perfección en el entramado semiótico desplegado en Trasona el 1 de mayo. La fecha, ocupada en otro tiempo por ideologías y grupos políticos que enarbolaban la bandera de la lucha de clases, había dejado paso a la jornada de exaltación de la armonía social defendida por la ideología estatal, un

día de grato esparcimiento y de apretada unidad, de satisfacción general para la dilatada y auténtica familia de nuestros productores y los suyos. Día de profundo, de sincero entendimiento, de los unos con los otros, de los de arriba con los de abajo, de los que dirigen con los que son dirigidos²².

En él, “una multitud de gentes trabajadoras, honestas y honradas, encuentran esparcimiento en la práctica del deporte favorito o en el espectáculo sano y educativo”²³. La estrategia deportiva de ENSIDESA resultaba particularmente evocadora para “los que pertenecemos a una generación que ha sufrido los azotes de desgarradoras convulsiones internas”, admirados de

esta juventud tan perfectamente organizada, tan hermanada, tan ausente de ciertos vicios a que nos arrastró la fuerza de los acontecimientos, [...] gracias a Dios, desaparecidos. Este Grupo de Empresa viene realizando una obra feliz²⁴.

La holística composición para el ocio obrero representada en el embalse de Trasona ofrecía, en fin,

una formidable, una maravillosa inyección del mejor optimismo y en ella, en su fisonomía externa, pero sobre todo en su contenido espiritual, hemos querido ver algo así como un reflejo de la salud moral de la propia Empresa, de su fuerza anímica, de su gran energía creadora de cara al porvenir. Porque hombres que saben dar a su diversión el limpio y puro sentido [...] son hombres también capaces, en el momento preciso, de poner en su trabajo consciencia máxima de su responsabilidad y un deportivo afán de superación constante.²⁵

El declive de la Jira al Embalse de Trasona discurrió paralelo al de sus patrocinadores, la empresa y el propio régimen franquista. La maduración de

²²“Una jornada clara y...”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría, n. 65, 1964, p. 11.

²³“Diálogo deportivo de la paz”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría, n. 53, 1963, p. 23.

²⁴“Diálogo deportivo de la paz”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría, n. 53, 1963, p. 23.

²⁵“Una jornada clara y...”. Ensidesa, revista de y para el personal de la factoría, n. 65, 1964, p. 11.

una nueva combatividad obrera organizada y la revitalización simbólica del Primero de Mayo obrerista actuaron en detrimento de una fiesta identificada con la ideología estatal. Las transformaciones tendentes a la liberalización y la modernización económica, a las que se sumarían los cambios relacionados con el desmantelamiento político-administrativo del franquismo, agotaron el tiempo de la experiencia paternalista²⁶. En Trasona no se volverá a alcanzar el éxito de mediados de los 60, a pesar de que la fiesta ha continuado celebrándose hasta la actualidad con un único y breve paréntesis. La diversificación de la oferta festiva, con la proliferación de nuevos festejos y el perfeccionamiento y abaratamiento de los medios de transporte tanto públicos como particulares, arrebató al evento su excepcionalidad, y con ella buena parte de su éxito. Durante los años 70, coincidiendo con la decadencia definitiva del franquismo, el número de romeros experimentó una dramática merma, pasando las estimaciones de las 30.000 personas calculadas en 1971 a las 8.000 de 1978, siendo éstas últimas pese a todo “muchas más de las que se esperaban”²⁷.

Las importantes transformaciones sufridas por la actividad deportiva durante este periodo venían a sumarse a las dificultades surgidas en Trasona como consecuencia del barniz político con el que se había cubierto la Jira desde su gestación. En la España que inauguraba el último cuarto del siglo el deporte estaba experimentando al fin un auténtico proceso de democratización a manos de unas agrupaciones vecinales y autoridades municipales cada vez más implicadas en su gestión y difusión, en sintonía con la realidad europea del momento (ABADÍA, 2010, 2011; GARCÍA, 2001, p. 295-296). La consolidación de la televisión, por otra parte, consagraba desde finales de los 50 una forma de relación con el deporte que resultaría fundamental para su devenir (LLOPIS, 2008, p. 77-82). El deporte seguía su propio camino, abandonando su posición en un proyecto de ocio totalitario por otra, no menos relevante y ambiciosa, en el podio de la cultura de masas. Al acercarse la última década de la centuria, a los cambios políticos y los operados en las formas de ocio se añadirían los económicos. El sector siderúrgico español había experimentado un crecimiento acusado entre la primera mitad de la década de los 60 y el año 1973 (FERNÁNDEZ DE PINEDO, 2003, p. 44), pero a partir de este momento la siderurgia quedaba sometida a los efectos más graves del fin de la conocida como fase de acumulación de posguerra y la reducción del suministro petrolífero de la Europa occidental (ETXEZARRETA, 1991, p. 33-36). El reajuste del sector, destinado a garantizar su competitividad en el mercado internacional, culminaría en lo que nos atañe en la refundición de ENSIDESA y Altos Hornos de Vizcaya en una nueva empresa, Corporación Siderúrgica Integral (CSI), y abriría las puertas a la ulterior privatización (FERNÁNDEZ DE PINEDO, 2003, p. 44-45;

²⁶J. Babiano (1998, p. 177) sitúa el fin del paternalismo en la década de los 60, como consecuencia del triunfo definitivo de los mecanismos fordistas. Si bien el caso de Ensidesa el proceso se prolonga más allá de esa época, es entonces, como hemos visto, cuando se inicia un claro declive de la Jira.

²⁷ “Jira al Embalse de Trasona: Fiesta para todos”. Ensidesa: revista de y para el personal de la factoría n. 89, 1966. “Una fiesta *muy nuestra* que todo el mundo conoce”. Ensidesa: revista de y para el personal de la factoría, n. 149, 1971, p. 15. “La fiesta deportiva del Embalse de Trasona”. Ensidesa: revista de y para el personal de la factoría, n. 232, 1978, p. 25.

LÓPEZ, F., 2009, p. 222-223)²⁸. Sumida en este difícil proceso, la planta avilesina abandonó la organización de una fiesta ahora excesivamente costosa y cuya función propagandística había perdido buena parte de su interés. La Jira al Embalse de Trasona dejó así de celebrarse en 1993, para regresar en 1996 organizada por el Ayuntamiento de Corvera, municipio al que pertenece administrativamente Trasona y cuyos limitados recursos estabilizarán la fiesta en torno a un programa y unas ambiciones más modestas, que se mantienen en la actualidad.

Conclusiones

Las principales experiencias de paternalismo industrial materializadas durante el franquismo, entre las que se cuenta ENSIDESA, encierran un gran interés para el estudio de las formas contemporáneas de replanteamiento de la dialéctica ocio-trabajo. El Régimen logró sobrevivir más allá del periodo de esplendor de los autoritarismos europeos, y en el proceso de apertura económica al exterior su plasticidad estética le permitió conciliar las ventajas políticas de un Estado represor con las posibilidades económicas de las nuevas estrategias de aprovechamiento de la fuerza de trabajo. En el ámbito laboral, esto generó las condiciones óptimas para ensayar un proyecto de ocio cuyas distintas vertientes posibles se hallasen perfectamente sometidas a las necesidades estatales.

La Jira al Embalse de Trasona es un lúcido ejemplo de ello. Construida sobre el armazón de una romería, pauta festiva grabada en el capital cultural asturiano, el eje material de la celebración no era sin embargo una reliquia, capilla o imagen sacra, sino un inmenso pantano artificial que en el contraste con su entorno rural remitía inevitablemente a una fuerza creadora. El objeto celebrado no era en Trasona una virgen o santo –el patronazgo de San José Artesano no supera aquí la categoría de recurso simbólico marginal–, sino una empresa. Aunque el objetivo declarado de la Jira fuese garantizar el esparcimiento anual y colectivo de los trabajadores, lo que en realidad se festeja y escenifica es la bondad de una empresa responsable no solo de la creación del embalse y del programa festivo desarrollado en sus márgenes, sino del trabajo que da sentido a esa jornada de descanso. En el entorno rústico del pantano, la propia ENSIDESA ofrecía a sus obreros –en especial a los muchos llegados a Avilés desde entornos campesinos de todo el país– un contrapunto para la densa y frenética cotidianidad fabril que ella misma presidía. El tiempo de ocio queda convertido así en una prolongación del de trabajo.

Experiencias como la desarrollada en torno a ENSIDESA albergaban una contradicción inherente. Pretendían ser mostradas como paradigma de las bondades de un modelo político-económico paternalista, pero dadas las múltiples y severas limitaciones de dicho modelo se convertían en la práctica en excepciones imposibles de reproducir en el resto del territorio nacional, donde no existía una convergencia de factores tan necesaria como difícil de alcanzar. Ello ofrece oportunidades muy interesantes, comenzando por la

²⁸ Ya en los inicios de la crisis, en 1975, Ensidesa había acometido un “expediente de reestructuración de plantillas” que afectó, solo en la planta de Avilés, a casi 700 trabajadores (BENITO, 1993, p. 113-114).

posibilidad de analizar en un entorno óptimo los intentos históricos de incluir el ocio en las políticas paternalistas del ámbito industrial, pero también plantea inconvenientes. En efecto, el de ENSIDESA es un caso peculiar en el que resulta especialmente difícil, por ejemplo, rastrear algo tan interesante como son los procesos de negociación –mucho más los de resistencia, si los hubiere– desplegados entre el ente organizador y la comunidad celebrante en torno al carácter del ritual y los símbolos desplegados en la fiesta. La Jira al Embalse de Trasona no era una fiesta preexistente remozada para servir a nuevos fines, cosa que habría favorecido el desarrollo de formas de negociación, sino que como se ha visto fue creada *ex novo* por la siderúrgica, que dispuso de un control total sobre ella.

En su singularidad, sin embargo, esta experiencia es reveladora. El volumen de los recursos y esfuerzos organizativos destinados por ENSIDESA a un deporte engarzado en una estrategia general de ocio de empresa es una prueba locuaz de la importancia atribuida a estos elementos. Eso, a su vez, ilumina una realidad cada vez más evidente para los estudiosos de la España del franquismo; que éste no se manifestó únicamente a través de una represión cruda, sino que mostró también un marcado interés por formas de control social diversificadas y de cierta sofisticación. No cabe duda de que asumir esta idea y profundizar en ella es imprescindible para el análisis profundo de un régimen político de cuya comprensión depende en buena medida la de la España reciente, actual y futura.

Referencias

ABADÍA I NAUDÍ, Sixte. El movimiento asociativo vecinal y su implicación en el desarrollo del deporte en Barcelona durante la transición democrática (1975-1982). In: PUJADAS I MARTÍ, Xavier (coord.). *La metamorfosis del deporte*. Investigaciones sociales y culturales del fenómeno deportivo contemporáneo. Barcelona: UOC, 2010, p. 41-53.

_____. Deporte, ciudadanía y libertad: la Transición en España y el deporte, 1875-1982. In: PUJADAS I MARTÍ, Xavier (coord.). *Atletas y ciudadanos*. Historia social del deporte en España (1870-2010). Madrid: Alianza, 2011, p. 357-392.

ANTUÑA GANCEDO, Enrique A. La sociabilidad festiva como instrumento de intervención ideológica: el caso del neopaternalismo industrial asturiano. In: CASTILLO, Santiago; DUCH, Montserrat (coords.). *Sociabilidades en la historia: actas del VIII Congreso de Historia Social de España*. Comunicaciones. Madrid: Catarata, 2015. CD-ROM.

BABIANO MORA, José. *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*. Madrid: Consejo Económico y Social, 1998.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel. La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936. In: PUJADAS, Xavier (coord.). *Atletas y ciudadanos*. Historia social del deporte en España (1870-2010). Madrid: Alianza, 2011, p. 89-123.

BENITO DEL POZO, Carmen. *La clase obrera asturiana durante el franquismo*. Madrid: Siglo XXI, 1993.

BOGAERTS, Jorge. *El mundo social de Ensidesa: Estado y paternalismo industrial (1950-1973)*. Avilés: Azucel, 2000.

CALLE VELASCO, María Dolores de la. El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano. *Ayer*, n. 51, p. 93-98, 2003.

CASPISTEGUI, Francisco Javier. Deporte e identidad, o sobre cómo definirnos. *Historia y Comunicación Social*, v. 17, p. 19-39, 2012. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/40597>> Acceso en: 2 jun. 2016.

CHRISTIAN, William A. De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días. In: LISÓN TOLOSANA, Carmelo (ed.). *Temas de Antropología Española*. Madrid: Akal, 1976, p. 49-105.

DOMMANGET, Maurice. *Historia del 1º de Mayo*. Barcelona: Laia, 1976.

DUNNING, Eric. *El fenómeno deportivo: estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo, 2003.

ERICE, Francisco; URÍA, Jorge. *Historia de Asturias*. Oviedo: Mases, 1988.

ETXEZARRETA, Miren. La economía política del proceso de acumulación. In: _____. (ed.). *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*. Barcelona: Icaria, 1991, p. 31-92.

FERNÁNDEZ DE PINEDO FERNÁNDEZ, Emiliano. Desarrollo, crisis y reconversión de la siderurgia española a través de una empresa vizcaína. *Ekonomiaz: revista vasca de economía*, n. 54, 2003, p. 28-51.

FERRAZ LORENZO, Manuel. Reglamentación, constitución y desarrollo de la obra sindical falangista "Educación y Descanso". Especial referencia al caso tinerfeño. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 10, p. 217-238, 1997. Disponible en: <<http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/tebeto/id/93>> Acceso en: 2 jun. 2016.

FUSI, Juan Pablo. La cultura. In: JULIÁ, Santos et al. *La España del siglo XX*. Madrid: Marcial Pons, 2007, p. 531-577.

GARCÍA FERRANDO, Manuel. La gestión del deporte en el ámbito municipal: de la promoción a la fidelización del cliente. In: LATIESA RODRÍGUEZ, Margarita; MARTOS FERNÁNDEZ, Pilar; PANIZA PRADOS, José Luis (comps.).

Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI. Madrid: Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte, 2001, p. 295-320.

GONZÁLEZ AJA, Teresa. La política deportiva en España durante la República y el Franquismo. In: _____. (ed.): *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza, 2002, p. 169-202.

_____. "Contamos contigo". Sociedad, vida cotidiana y deporte en los años del desarrollismo. 1961-1975. In: PUJADAS, Xavier (coord.). *Atletas y ciudadanos*. Historia social del deporte en España (1870-2010). Madrid: Alianza, 2011, p. 323-353.

_____. Héroes de papel. El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada. *Historia y Comunicación Social*, v. 17, p. 41-68, 2012. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/40598>> Acceso en: 2 jun. 2016.

GOUNOT, André. De los ideales de salud a la ambición por los récords. Características y evolución de la ideología deportiva de la Unión Soviética en el periodo de entreguerras. *Materiales para la Historia del Deporte*, n. 5, p. 9-24, 2007. Disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte/articulo/view/496> Acceso en: 2 jun. 2016.

_____. Entre exigencias revolucionarias y necesidades diplomáticas: las relaciones del deporte soviético con el deporte obrero y el deporte burgués en Europa (1920-1937). In: GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.): *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza, 2002, p. 281-310.

HOBSBAWM, Eric. *Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz*. Barcelona: Crítica, 1999.

HOLT, Richard. El Ministerio de Asuntos Exteriores y la Asociación de Fútbol: Deporte británico y apaciguamiento, (1935-1938). In: GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.): *Sport y autoritarismos*. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo. Madrid: Alianza, 2002, p. 79-102.

LLOPIS GOIG, Ramón. Fútbol y televisión en España. Análisis sociológico de unas relaciones de cooperación (y conflicto). In: GAMBAU I PINASA, Vicente et al. (comps.). *Comunicación y deporte: IX Congreso*. Madrid: Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte, 2008, p. 77-82.

LÓPEZ DÍAZ, Carlos Jesús. España en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952. La utilización del deporte y la prensa por el franquismo. *AGON International Journal of Sport Sciences*, v. 2, n. 1, p. 33-46, 2012. Disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte/articulo/view/1219> Acceso en: 2 jun. 2016.

LÓPEZ GALLEGOS, M^a Silvia. El control del ocio en Italia y España: de la Opera Nazionale Dopolavoro a la Obra Sindical de Educación y Descanso. *Investigaciones Históricas: época moderna y contemporánea*, n. 24, p. 215-236, 2004.

_____. El deporte como forma de control social: la actividad de la Obra Sindical de Educación y Descanso durante el franquismo. *Historia, Trabajo y Sociedad*, n. 3, p. 81-114, 2012. Disponible en: <<http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/0304Gallegos.pdf>> Acceso en: 2 jun. 2016.

LÓPEZ GÓMEZ, Félix A. La investigación siderúrgica en el CENIM. In: CRESPO GARCÍA, Mariano; GARCÍA MORÁIS, Narciso; MATEO NIETO, Prudencio. *Sesenta años de investigación metalúrgica en el CSIC*. Madrid: CSIC, 2009, p. 220-242.

LYTTELTON, Adrian. *The Seizure of Power: Fascism in Italy, 1919-1929*. Abingdon: Princeton University Press, 2004.

MADRID, Juan Carlos de la. *Avilés: una historia de mil años*. Avilés: La Voz de Avilés, 2002.

MANDELL, Richard D. *The nazi olympics*. Champaign: University of Illinois Press, 1987.

MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge. *Del pozo a casa: genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*. Gijón: Trea, 2007.

NOCEDAL, Cándido. *Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*. M. Madrid: M. Rivadeneyra, 1859.

RIORDAN, James. La política exterior deportiva de la Unión Soviética durante el período de entreguerras (1917-1941). In: GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.): *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza, 2002, p. 103-121.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Álvaro. *El deporte en la construcción del espacio social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista. *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea*, n. 1, p. 19-32, 2002. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10045/708>> Acceso en: 2 jun. 2016.

SANTACANA I TORRES, Carles. Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961. In: PUJADAS, Xavier (coord.): *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza, 2011, p. 205-232.

SIERRA FERNÁNDEZ, María del Pilar. Reconversión e internacionalización de la siderurgia integral española. *Economía Industrial*, n. 333, p. 101-116, 2000. Disponible en: <<http://www.minetur.gob.es/Publicaciones/Publicaciones-periodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/333/12.M.P.SIE RRA.pdf>> Acceso en: 2 jun. 2016.

SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio. Deporte y política exterior durante el franquismo: el papel del Ministerio de Asuntos Exteriores de España siguiendo el movimiento internacional de boicot a Sudáfrica durante los JJOO de México. *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, v. 15, n. 3, p. 165-179, 2013a. Disponible en: <http://agora-revista.blogs.uva.es/files/2013/12/agora_15_3a_simon.pdf> Acceso en: 2 jun. 2016.

_____. Madrid-72: relaciones diplomáticas y juegos olímpicos durante el Franquismo. *Movimento, Revista da Escola de Educação Física da UFRGS*, v. 19, n. 1, p. 221-240, 2013b. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115325713012>> Acceso en: 2 jun. 2016.

SOLAR CUBILLAS, Luis V. Nazismo y deporte. Los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936. *Citius, altius, fortius. Humanismo, sociedad y deporte: investigaciones y ensayos*, v. 4, n. 1, p. 73-106, 2011.

TOGNETTI, A.; REDA, M. A. Mentalidad de vencedor. In: TAMORRI, Stefano. *Neurociencias y deporte*. Psicología deportiva. Procesos mentales del atleta. Barcelona: Paidotribo, 2004, p. 152-153.

URÍA, Jorge. *Una historia social del ocio: Asturias, 1898-1914*. Madrid: Unión, 1996.

WHITTAM, John. *Fascist Italy*. Manchester: Manchester University Press, 1995.

Recebido em 12 de junho de 2016
Aceito em 24 de agosto de 2016